



nográfico de este número algunas de las experiencias que se presentaron en la jornada dedicada al factor humano en el atención a las víctimas.

Y me complace mucho también dedicar este número 25 de nuestra revista a un actor frecuentemente olvidado del sistema penal: la víctima. Es una forma de reivindicar su papel central en este sistema y, por otro lado, de dar a conocer la valiosa labor que llevan a cabo los profesionales de la seguridad que dan atención a las víctimas.

A lo largo de estas páginas se habla de los profesionales de la seguridad y las emergencias que trabajan en la asistencia y el tratamiento de víctimas: de la preparación humana y técnica que requieren, los recursos y las herramientas que tienen a su alcance, de la importancia del conocimiento mutuo y la coordinación entre los diversos profesionales actuantes, de las dificultades y los retos de su trabajo. También en estas páginas se habla de la víctima, de su dolor, de sus reacciones, de su capacidad de salir adelante, de las actuaciones de prevención y protección del colectivo víctima ante grandes emergencias; del comportamiento de las víctimas ante la experiencia vivida, en un estudio comparativo con otros países europeos, y también de las formas de victimización de personas migrantes, en un estudio realizado en Cataluña.

El número se completa, en la sección de aportaciones, con un interesante estudio comparativo sobre el tratamiento de la diversidad en los cuerpos de la Policía de la Generalidad-Mossos d'Esquadra y la Policía de Utrecht (Holanda).

Finalmente, en la sección de informes de investigación, se presenta un artículo fruto del trabajo realizado en el marco de un proyecto de investigación, financiado por una ayuda a la investigación concedida por el Instituto, donde se hace una profunda valoración y se esgrimen unas interesantes conclusiones sobre la viabilidad de las medidas penales y procesales realizadas en los últimos años para luchar contra la pequeña delincuencia reiterada. Por otra parte, se presenta el informe sobre los resultados de los dos años de trabajos en el Proyecto europeo COIM-Best, en el que ha participado el Instituto junto con otras instituciones catalanas y europeas, con el objetivo de optimizar la preparación de los sistemas de seguridad públicos para hacer frente a las grandes emergencias mediante la mejora de la coordinación.